

Biopolítica y pandemia: una visión filosófica de la crisis sanitaria a partir de Michel Foucault y Roberto Esposito

Biopolitics and pandemia: a philosophical vision of the health crisis in the perspective of Michel Foucault and Roberto Esposito

Oscar Gracia Landaeta¹

Resumen

El trabajo realiza un análisis filosófico de algunos de los principales fenómenos sociales que han tenido lugar durante la pandemia del COVID-19. De la mano de las teorías de Michel Foucault y Roberto Esposito acerca de la “biopolítica” se intenta desentrañar algunas de las condiciones fundamentales de funcionamiento del poder y de la organización social en la modernidad. Estas reflexiones generales permiten estudiar desde una perspectiva más profunda algunas de las tendencias centrales que, tanto en lo político como en lo social, se han hecho visibles durante la crisis sanitaria. En líneas generales, dos fenómenos se hallan especialmente tematizados. En primer lugar, la reducción del concepto de la vida humana a una serie de representaciones que lindan entre lo biológico y lo estadístico. En segundo lugar, la similar reducción del concepto de la comunidad al

¹ Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, master en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Candidato a doctor en Filosofía por la misma universidad. Docente de las carreras de Filosofía, Antropología y Teología de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y de la carrera de Comunicación en la Universidad Privada Boliviana. Autor de numerosos artículos académicos. Participante como editor y revisor en varias revistas especializadas. Columnista regular del diario *Opinión* en las secciones de análisis político y reflexión cultural. E-mail: landaeta_oscar@yahoo.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0945-2022>.

de un simple juego o conflicto de intereses individuales o privados disgregados. A partir de ambos fenómenos se resaltan los peligros potenciales que la naturalización de estos conceptos puede tener para futuras crisis y problemas colectivos.

Palabras clave

Biopolítica – Foucault – Esposito – Pandemia – Comunidad – Inmunidad

Abstract

This investigation conducts a philosophical analysis of some of the main social phenomena that have taken place during the COVID-19 pandemic. Hand in hand with the theories of Michel Foucault and Roberto Esposito about “biopolitics”, an attempt is made to unravel some of the fundamental conditions for the functioning of power and social organization in modern times. These general reflections allow us to study from a deeper perspective some of the central trends that, both politically and socially, have become visible during the health crisis. Two phenomena are particularly developed, in general terms. Firstly, the reduction of the concept of human life to a series of representations that border on the biological and the statistical. Secondly, the reduction of the concept of community to that of a simple game or conflict of individual or private dispersed interests. From these phenomena, the potential dangers that the naturalization of such concepts may have for future crises and collective problems are highlighted.

Key Words

Biopolitics – Foucault – Esposito – Pandemic – Community – Immunity

Introducción

La presente investigación intenta promover una reflexión filosófica acerca de algunas de las experiencias y de los fenómenos sociales más importantes de la crisis sanitaria provocada por el COVID-19. Para el cumplimiento de este propósito general se intentará reconstruir las perspectivas que Michel Foucault y Roberto Esposito, dos de los pensadores contemporáneos más importantes, han desarrollado sobre ciertas de las características estructurales más determinantes de la modernidad. En este sentido, podrá verse que, en sus respectivas lecturas, ambos autores confieren una importancia decisiva a la cuestión de la “biopolítica”, es decir, a la moderna articulación entre las formas del poder político y la vida humana considerada en su sentido biológico. Se intentará mostrar, así, que una correcta comprensión del rasgo biopolítico del periodo moderno resulta clave para entender las dimensiones principales del modo en que los gobiernos han encarado el problema de la pandemia.

La primera parte del trabajo, de tal forma, está dedicada a considerar la reflexión de Foucault sobre la biopolítica atendiendo a sus cursos y textos fundamentales sobre este tema. Las ideas reconstruidas en esta sección del trabajo permitirán poner de relieve la nueva concepción de la vida humana que corresponde a la modernidad biopolítica y demostrar, a partir de ciertos ejemplos tomados de la coyuntura actual, el grado en que esta se ha extendido al conjunto de la mentalidad de nuestra época. Sobre esta base se problematizará también algunos de los riesgos potenciales que vienen adjuntos al triunfo indiscutido de una comprensión biopolítica de la vida individual y colectiva.

La segunda parte del texto, por su lado, analizará las formas en que la pandemia ha revelado una determinada forma de comprensión social de la “comunidad”. En este sentido, desde las ideas de Roberto Esposito se tematizará la cuestión de “lo común” como espacio-entre de los individuos de una sociedad, revisando también la forma en que este pensador advierte un giro moderno fundamental que reduciría lo propiamente “comunitario” a una simple imagen ampliada de lo privado o de “lo propio”. Esta serie de reflexiones permitirán, a la par, ingresar al análisis de uno de los fenómenos sociales más importantes del último tiempo: la incapacidad colectiva para pensar lo público más allá de los criterios del propio interés.

En el apartado de conclusiones, finalmente, se trata de resaltar algunas de las amenazas principales que la investigación ha permitido detectar en relación con las formas políticas y sociales actuales de hacer frente a la crisis sanitaria. Dos dimensiones centrales son puestas en evidencia en esta línea de lectura. En primer lugar, la desvalorización de la vida individual que deriva de la consideración de lo humano como “especie” y, en segundo término, la reducción de los conceptos y experiencias de la comunidad a la imagen de un juego de intereses individuales.

Se considera que la contribución filosófica de este trabajo ha sido precisamente la de ofrecer una explicación profunda y estructural de estos dos problemas contemporáneos remitiéndolos al marco general de condiciones históricas del que hacen parte y permitiendo así una perspectiva enriquecida que permita encarar de mejor manera los problemas derivados de la pandemia del COVID-19.

1. La organización biopolítica de la vida moderna según Foucault

Dentro del horizonte complejo y plural del trabajo foucaultiano, el estudio de la llamada “biopolítica” se halla inserto en la tematización general de los “dispositivos de poder” que ocupa al autor francés entre los años 1974 y 1979². En este marco de comprensión, la biopolítica estaría relacionada con una específica forma histórica de inserción de la vida biológica en las estrategias del poder moderno:

Lo que podría llamarse el “umbral de la modernidad” de la sociedad se alcanzó cuando la vida de la especie se implicó con sus propias estrategias políticas. Por milenios, el hombre permaneció siendo lo que había sido para Aristóteles: un animal viviente con la capacidad adicional para la existencia política; el hombre moderno es un animal cuya política pone en juego su existencia como ser viviente³.

El tono biológico que rodea aquí al concepto de “vida de la especie” se deriva de la formulación de esta noción al interior de la “analítica de la sexualidad” desplegada por Foucault también a partir de mediados de los años 70. Es importante remarcar, sin embargo, que este primer enfoque se irá complejizando de un modo importante en los cursos dictados por este pensador en el Collège de France a partir de la gestión 1975-1976. Estos seminarios, titulados *Defender la sociedad: Seguridad, Territorio y Población* y *El nacimiento de la biopolítica*, constituyen el escenario central de desarrollo de la genealogía foucaultiana de los sistemas de poder modernos y es desde ella que se considerará la “vida de la especie” desde

² Cf. E. CASTRO, *Introducción a Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires 2015, 81.

³ M. FOUCAULT, *The History of Sexuality. Volume 1: An Introduction*, Pantheon Books, New York 1978, 143.

nuevas perspectivas obtenidas tanto del estudio del racismo de Estado como del análisis del liberalismo y el neoliberalismo. En este sentido, la “vida” que constituye la categoría central de la biopolítica sería indisociable de su conjugación en las estrategias de poder que caracterizarían al mundo occidental en el periodo moderno.

Puede notarse que, ya a partir de *Defender la sociedad*, Foucault vincula el ámbito de manifestación de “la vida de la especie humana” al surgimiento de un “objeto” correlativo a las tecnologías del poder: la “población”. Será, sin embargo, en *Seguridad, territorio y población* donde este concepto se despliegue en toda su extensión. A la hora de referirse en este último libro a la aparición del nuevo objeto fundamental del poder, el autor francés explicará que: “un juego incesante entre las técnicas de poder y su objeto recortó poco a poco en lo real y como campo de realidad a la población y a sus fenómenos específicos”⁴. En esta línea de consideraciones, la noción de población encierra, para Foucault, una comprensión de la sociedad humana centrada en una suerte de “naturalidad” que sería inherente a ella, esto es, basada en la demarcación de una serie de conductas humanas colectivas típicas que permitirían referirse precisamente a “lo humano” como “especie”⁵.

La configuración de la población como objeto del poder estatal permite, de tal forma, la representación de la vida de la especie humana como un fenómeno caracterizado por regularidades naturales en virtud de las cuales grandes masas humanas pueden ser leídas y gobernadas en sus conductas

⁴ M. FOUCAULT, *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006, 107.

⁵ *Ibid.*, 100 y ss.

regulares. Es en dicho diagrama de las estrategias del poder que adquiere sentido la caracterización biológica básica de “lo humano” que será típica de los ejercicios administrativos modernos según el autor. Como Claire Blencowe expresa: “es a través de las tecnologías [del poder] que el hombre aprendió gradualmente lo que significaba «ser una especie viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia y probabilidades de vida». Sin dichas tecnologías la vida biológica, de hecho, no existe”⁶.

Para Foucault, el surgimiento de la población será, entonces, consustancial con la formación de un tipo de saber estatal referido a ella y a sus procesos: la estadística. Esta se presenta, así, como “el saber del Estado sobre el Estado”, es decir, “el conjunto de análisis y saberes” que se desarrollan desde fines del siglo XVI y que se refieren a los diferentes “datos”, “dimensiones” y “factores de poder” de dicho Estado⁷. Será este conocimiento estadístico el que muestre que la población tiene sus propias regularidades, dinámicas y tendencias, ayudando así a construirla como un objeto correlativo del poder biopolítico dotado de un cierto tipo de “naturalidad”. Será, por otro lado, esta misma forma de saber la que, a la par, permita que la práctica del poder se racionalice, es decir, que adquiera una reflexividad propia acerca de sus fines y maneras. Es a este tipo de racionalidad gubernamental moderna a la que el pensador francés se referirá con el famoso concepto de “gubernamentalidad”⁸.

Será, de tal forma, dentro del prisma de la nueva reflexividad estatal y de su referencia no solo a la población sino a la

⁶ C. BLENCOWE, “Foucault’s and Arendt’s «insider view» of biopolitics: a critique of Agamben”, en *History of the Human Sciences* 23 (5) (2010) 113-130.

⁷ M. FOUCAULT, *Seguridad, territorio y población...*, 131.

⁸ *Ibid.*, 136.

interacción de esta con los factores de su ambiente (territorio, recursos, clima, etc.) que se desarrolle, para Foucault, una “ciencia” del gobierno (típicamente moderna) que tenga como núcleo a la economía:

Pues bien, al aprehender [a través de la estadística] esa red continua y múltiple de relaciones entre la población, el territorio y la riqueza, se constituirá una ciencia que se denomina “economía política” y, al mismo tiempo, un tipo de intervención característica del gobierno, que va a ser la intervención en el campo de la economía y la población⁹.

Es, en este sentido, dentro del marco de un proceso de mutua constitución y adecuación entre el objeto de la práctica gubernamental y las estrategias racionalizadas de la misma que se dejará atrás el anterior paradigma del poder centrado en la noción de “soberanía” y en el horizonte del derecho y se pasará a una forma de poder definida por la idea de “gobierno” y por el orden de la economía. Debe notarse, sin embargo, que, para Foucault, este proceso de reconfiguración del poder que concluye en una forma de ejercicio biopolítica (esto es, referida a los procesos de la vida humana considerada como especie), pasa históricamente primero por la etapa del “poder disciplinario”, un fenómeno que el autor estudia en detalle en *Vigilar y castigar*¹⁰. De cualquier forma, lo relevante para esta investigación es poner de relieve el hecho de que tanto la transición desde el poder soberano hacia el poder disciplinario como el paso del poder disciplinario al poder biopolítico, se dan a partir de un motor común: las transformaciones económicas

⁹ *Ibid.*, 133.

¹⁰ M. FOUCAULT, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires 2003.

y sociales propias de la modernidad. Como refiere el pensador francés:

[Todo] sucedió como si el poder, que tenía la soberanía como modalidad y esquema organizativo, se hubiera demostrado inoperante para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización a la vez [...] Para recuperar el detalle se produjo una primera adaptación: adaptación de los mecanismos de poder al cuerpo individual, con vigilancia y adiestramiento; eso fue la disciplina [...] Y a continuación, a fines del siglo XVIII, tenemos una segunda adaptación, a los fenómenos globales, los fenómenos de población, con los procesos biológicos o biosociológicos de las masas humanas¹¹.

De tal forma, es un mismo proceso global de transformación estructural de la sociedad occidental el que conduce a las sucesivas reformulaciones en los modos de ejercicio del poder. Esto, a su vez, supone una serie de nuevas configuraciones que son las que interesa estudiar en este trabajo: aquellas referidas a la forma de representación y gobierno de la “vida” humana. De un escenario en el que los sujetos del poder soberano son concebidos únicamente desde el punto de vista de su sujeción jurídica se pasa primero a un ámbito en el que una nueva práctica de poder considera la vida individual como el objeto corporal de la disciplina para arribar finalmente a una concepción gubernamental de la vida colectiva centrada en las nociones de “especie” y “naturalidad”.

Esta última instancia de representación biopolítica de la vida humana llegaría a un punto decisivo de desarrollo en las formas

¹¹ M. FOUCAULT, *Defender la sociedad: curso en el Collège de France: 1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006, 226.

de gubernamentalidad liberal y neoliberal. En *El nacimiento de la biopolítica*, Foucault notará que, en la segunda mitad del siglo XVIII, existió una inflexión importante en el modo estatal de gobierno de la población. El ejercicio continuo del poder con base en la economía política habría llegado a revelar al mercado como el “lugar de verdad” indispensable para la eficacia de la práctica gubernamental¹². Con base en este cambio, el principio fundamental de la racionalidad del gobierno a partir de aquel momento será el del fortalecimiento del Estado (su crecimiento, riqueza, desarrollo) a través de la reducción del gobierno, es decir, mediante un “dejar ser” las formas autoregulatorias y “naturales” de la población. Es en este paradigma liberal (y en su radicalización neoliberal) que la concepción de la población como el sujeto en el que se hace visible la “naturalidad” de la especie humana tomará una forma completa. Desde ese momento la acción del poder ya no estará dirigida a intervenir sobre las dinámicas poblacionales sino a dejarlas fluir tratando de reconocer en ellas la verdad del despliegue económico.

En todo caso, lo importante aquí es entender que aquello que subyace a la validez contemporánea de la estadística, de los principios del mercado y de las formas de saber en que se funda el gobierno político de grandes poblaciones es una concepción de la vida humana como dato “natural” que puede leerse a escala de la “especie”. Esto supone que el “valor” de la vida individual queda, en la modernidad, progresivamente reducido a la forma de su participación en las “tendencias” globales. Dichos movimientos propiamente poblacionales son los únicos que “cuentan” verdaderamente para la forma estadística de saber del gobierno que se establece como principio fundamental de

¹² Cf. M. FOUCAULT, *The Birth of Biopolitics: lectures at the Collège de France: 1978–79*, Palgrave Macmillan, London 2008, 32-37.

la práctica política y económica. En esta perspectiva, la “vida” sería tal solo en la medida en que se exprese en una serie de cifras, relaciones cuantitativas y regularidades numéricamente reconocibles que constituyen la base del ejercicio del poder estatal.

Ahora bien, es interesante notar el grado de validez que esta concepción de la vida ha logrado alcanzar contemporáneamente no solo en el marco de la acción y el discurso del Estado, sino también en la mentalidad de la sociedad civil y en sus modos de comportamiento colectivo. Para ello, es difícil encontrar una mejor oportunidad que el escenario de crisis sanitaria desatado por la pandemia del COVID-19. En ninguna coyuntura se ha hecho tan evidente el modo en que la vida de la población queda representada en los esquemas de la acción gubernamental. De hecho, el avance o retroceso del virus en el mundo o en los países ha sido un fenómeno principalmente referido a través de la estadística. En este sentido, la presentación regular de mapas en los que se grafica tanto el número de contagios o de recuperados como las tasas respectivas de mortalidad y de vacunación se ha convertido en una de las dimensiones centrales de la experiencia cotidiana de la pandemia. Esta misma representación numérica de la vida poblacional y de la amenaza viral que se cierne sobre ella ha sido la base para definir el objeto y las formas de la política sanitaria de cada Estado. Con ello, tanto la percepción de la crisis sanitaria como la construcción de la acción gubernamental frente a ella se hacen indisociables de una forma de saber que opera sobre la base de una concepción biopolítica de la vida.

Por otro lado, la nueva estructura de una sociedad mediática en la que cada persona se halla conectada a una

red de información tanto nacional como global ha permitido a los individuos el acceso constante a esta serie de datos y representaciones estadísticas de la crisis en el marco de su vida cotidiana. Las redes sociales, en tal sentido, han tenido un rol protagónico en la configuración colectiva de la experiencia del COVID-19, lo cual, sin embargo, no ha restado importancia a los medios tradicionales de comunicación como la televisión o el periódico a la hora de definir la percepción de este evento sanitario. Lo cierto es que diferentes segmentos etarios de la población han tenido una vinculación preferente con una u otra fuente de información, pero, en todos los casos, una misma imagen (estadísticamente configurada) de la pandemia se ha reproducido constantemente. Con ello, la nomenclatura biopolítica de las prácticas estatales ha llegado a difundirse e interiorizarse a nivel de la sociedad civil, haciendo que una parte importante de la representación de la vida humana quede ligada a su valoración en el marco de procesos poblacionales.

Esta nueva circunstancia de la experiencia social constituye una estructura insoslayable de nuestro tiempo. En este sentido, ella no es, en primera instancia, algo que pueda ser valorado como positivo o negativo en sí mismo. Sin embargo, es cierto que hay una serie de consecuencias específicas que derivan de la comprensión biopolítica y que pueden constituir amenazas importantes tanto para una valoración integral de la vida humana como para una convivencia democrática armónica.

En primer lugar, cuando el sentido de “la vida” queda definido desde esquemas biopolíticos las acciones gubernamentales tienden a establecer jerarquías basadas en criterios que pueden resultar estadísticamente aceptables pero moralmente discutibles. Así, por ejemplo, las vidas de individuos pertenecientes a

minorías que se consideran una potencial amenaza para la salud de “la mayoría” pueden resultar desvalorizadas en virtud de la salvaguarda del bienestar sanitario de la mayor parte de la población. De este horizonte de comprensión (que puede tener una lógica irrefutable en términos “numéricos”) queda excluida cualquier reflexión acerca del incontable valor individual de la vida humana, con lo que se abre un amplio espacio para la vulneración de ciertos derechos humanos.

En el caso boliviano se registró, en marzo de 2020, un fenómeno que revestía precisamente estas características. A través del decreto de emergencia sanitaria promulgado por el gobierno de aquel entonces se impidió, por un lapso considerable de tiempo, el ingreso de cerca de un centenar de bolivianos al país por considerarlos una amenaza potencial para la salud del conjunto de la población boliviana. El peligro implicado sobre la vida de estas personas que quedaron varadas en la frontera con Chile fue considerado por la acción gubernamental como un riesgo aceptable y justificado en virtud de la protección de una proporción mayor de personas. La medida, además, contó con un notable apoyo de un sector importante de la sociedad civil que consideraba, apropiándose del razonamiento biopolítico del Estado, que la vida de la “mayor parte” de los bolivianos debía ser priorizada frente a los derechos de aquella infortunada minoría.

En esta línea de consideración, cabría preguntarse cuál es el concepto de vida que hace que sea aceptable sacrificar el “menor valor” cuantitativo de la vida de unos pocos para proteger el “mayor valor” de la vida de otros muchos. Si parece aceptarse como un concepto fundamental en el terreno del derecho la irreductibilidad y el carácter invaluable de cada vida humana,

de dónde surge la posibilidad de cuantificar en conjuntos de mayor o menor importancia las vidas de centenares o miles de personas a la hora de definir las acciones estatales de gestión de la salud pública. Parece evidente, en todo caso, que esta es una de las repercusiones posibles (entre tantas otras) de la naturalización de una noción de “vida” definida desde un horizonte de comprensión “estadístico” y “poblacional”, esto es, biopolítico.

Sin embargo, la desvalorización de la vida humana no es la única dimensión posible de consecuencias del razonamiento biopolítico en las sociedades modernas. Este modo de “racionalidad gubernamental”, como lo llama Foucault, también impone fuertes limitaciones a cualquier concepción profunda de la vida en comunidad. Uno de los elementos decisivos que hacen parte de la “naturalidad” con la que el poder gubernamental concibe a la “población” está relacionado precisamente con la representación del “interés” o el “deseo” como el motor único de las acciones individuales en general. Aquello que define la naturaleza de lo humano como especie es que su racionalidad básica se asienta sobre la persecución del deseo individual, algo que, en su libre desenvolvimiento, conduciría al alcance del beneficio colectivo¹³.

La consecuencia extrema de esta visión es que se asume que la única forma que los sujetos que conforman el cuerpo poblacional tienen de relacionarse con lo público es a través del “filtro” de sus intereses privados. En este sentido, no es llamativo que el slogan de buena parte de las campañas que promovían el cumplimiento de ciertas medidas de seguridad sanitaria en diversos países haya sido “hazlo por los tuyos”. Tras esta forma

¹³ Cf. M. FOUCAULT, *Seguridad, territorio y población...*, 96 y ss.

de incentivar el compromiso con las políticas de salud pública se esconde una comprensión media del individuo como un ente movido primariamente por su afán de asegurar lo “propio” antes que por su disposición a actuar en favor del “otro”. Esta es una visión plenamente compatible con la representación biopolítica de la “naturalidad” humana estudiada por Foucault. No es poco claro, en tal línea de comprensión, el conjunto de problemas que pueden surgir del establecimiento de una práctica comunitaria que tiene a la preocupación exclusiva por lo propio como la figura central de su diagrama.

Respecto de este último punto, sin embargo, parece importante mencionar a otro autor también relacionado con la línea de pensamiento biopolítica: Roberto Esposito. Este pensador italiano ha dedicado buena parte de su obra a pensar las repercusiones que, sobre la experiencia de la comunidad, tiene la influencia del paradigma biopolítico. Será, en este sentido, a través de sus reflexiones que se intente abordar en profundidad una de las características más importantes que han definido la vivencia colectiva de la pandemia del COVID-19: la incapacidad social para pensar lo común fuera de los parámetros de lo privado.

2. “Comunidad” e “Inmunidad”: el carácter no-comunitario del paradigma biopolítico y su influencia en la experiencia del COVID-19

Roberto Esposito es uno de los autores que, en las últimas décadas, ha contribuido de modo más decisivo a la reactualización de la reflexión filosófica sobre la política. Para la presente investigación interesará en especial poner en relación su pensamiento sobre la biopolítica con otros dos de los conceptos que han sido fundamentales en su obra:

los de *comunidad* e *inmunidad*. Esto permitirá alcanzar una comprensión lo suficientemente profunda acerca de la influencia que el horizonte de comprensión biopolítico tiene modernamente sobre la vivencia de “lo común”.

En primera instancia, debe decirse que el pensamiento del autor italiano sobre el binomio comunidad-inmunidad podría ubicarse dentro del intento general de pensar el sentido irreductible del conflicto y la relacionalidad en toda colectividad humana. A través de lo que denomina “impolítica”, Esposito desarrolla un ejercicio tendiente a recuperar la intuición teórica de esos aspectos que la tradición del pensamiento filosófico-político habría ido marginalizando (al menos de un modo importante) desde su génesis:

La filosofía política [...] alcanza a comprender el núcleo conflictivo de lo político solamente ordenándolo en la unidad, presuponiendo una conciliación y, de este modo, eliminándolo en cuanto tal [...] Por esta razón, al contrario que lo impolítico, la filosofía política acaba por negar la facticidad de lo político, y, en consecuencia, a su vez, lo impolítico niega la filosofía política [...] La tarea de lo impolítico es pensar la política en eso que tiene de irreductible a la filosofía política¹⁴.

Dentro de este ámbito de consideraciones, la “clave” moderna que habría mellado decisivamente la capacidad de la filosofía política para pensar el sentido fundamental de la comunidad en su fundamento relacional sería el “presupuesto metafísico de la subjetividad”¹⁵. Para el pensador italiano, el “sujeto” es el núcleo de un horizonte de comprensión en

¹⁴ R. ESPOSITO, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Herder, Barcelona 2009, 13-14.

¹⁵ *Ibid.*

el que la comunidad se distorsiona en el mismo momento en que intenta nombrarse a partir de un lenguaje conceptual centrado en las categorías del individuo y la totalidad, de la identidad y la particularidad, del origen y del fin¹⁶. Lo que caracterizaría, así, a gran parte del pensamiento político moderno, incluyendo a algunas de sus versiones comunitaristas y neocomunitarias, es “el presupuesto no meditado de que la comunidad es una «propiedad» de los sujetos que une: un atributo, una determinación, un predicado que los califica como pertenecientes al mismo conjunto. O, inclusive, una «sustancia» producida por su unión”¹⁷.

Esposito, en este sentido, no dejará de notar el carácter problemático de las derivaciones respecto de la comunidad que esta centralidad asumida del sujeto tiene:

Si nos detenemos por un instante a reflexionar por fuera de los esquemas habituales, veremos que el dato más paradójico de la cuestión es que lo «común» se identifica con su más evidente opuesto: es común lo que une en una única identidad a la propiedad -étnica, territorial, espiritual- de cada uno de sus miembros. Ellos tienen en común lo que les es propio, son propietarios de lo que les es común¹⁸.

En este sentido, la comunidad tendería a entenderse, dentro de los esquemas modernos, bajo el paradigma del *propium*, es decir, de “lo propio”. El resultado es una imagen del marco comunitario “como aquello que identifica al sujeto consigo mismo a través de su potenciación en una órbita expandida que

¹⁶ R. ESPOSITO, *Comunitas: origen y destino de la comunidad*, Amorrurtu, Buenos Aires 2003, 22.

¹⁷ *Ibid.*, 22.

¹⁸ *Ibid.*, 24-25.

reproduce y exalta los rasgos particulares de este”¹⁹. Por ello, el signo individualista característico de la mentalidad moderna prefiguraría, en algunas de sus proyecciones más importantes, un tipo de colectividad representada en la clave de “una subjetividad más vasta”²⁰. Esta “reconversión koinocéntrica” que, según Esposito, atormentaría a la tradición occidental, se plantearía no solo como “un residuo” sino como una “contratendencia periódica” característica de nuestra época: “Hoy como ayer, y más que ayer, ella se presenta constelada, saturada, de comunitarismos, patriotismos, particularismos que no sólo difieren de la *communitas*, sino que constituyen su más evidente negación”²¹.

Contra estas formulaciones modernas, Espósito intentará repensar el significado esencial de la “comunidad”, proponiendo, desde un análisis etimológico del término *cum-munus*, una reflexión ontológica sobre las dimensiones centrales del hecho humano colectivo: “Si nos atenemos a su significado originario, la comunidad no es aquello que protege al sujeto clausurándolo en los confines de una pertenencia colectiva, sino más bien aquello que lo proyecta hacia fuera de sí mismo, de forma que lo expone al contacto, e incluso al contagio, con el otro”²². El que, para el pensador italiano, la comunidad no signifique un “más” sino un “menos” de subjetividad, supondría “que sus miembros no son ya idénticos a sí mismos, sino que están constitutivamente expuestos a una tendencia que les lleva a forzar sus propios confines individuales para asomarse a su

¹⁹ R. ESPOSITO, *Comunidad, inmunidad y biopolítica...*, 15.

²⁰ R. ESPOSITO, *Communitas...*, 22.

²¹ *Ibid.*, 45.

²² R. ESPOSITO, *Comunidad, inmunidad y biopolítica...*, 16.

afuera”²³. La comunidad sería el “ser” mismo de la relación entre sujetos, por lo cual, la misma no puede ser un sujeto “ni individual ni colectivo”: “no es un ente, sino precisamente un no-ente, una nada que precede y corta cada sujeto sustrayéndolo de la identidad consigo mismo, confinándolo a una alteridad irreductible”²⁴.

En este sentido, el impulso comunitario “abre” al sujeto y define su experiencia empujándolo hacia el exterior de sí, esto es, hacia una relación esencial con el “otro” que lo separa de su remisión exclusiva a “lo propio”. Esta “fuerza” de lo comunitario, sin embargo, no carece de un opuesto que la complementa y, en cierta medida, la define. De acuerdo con Esposito, el contrapunto ontológico de la tendencia comunitaria (de apertura al “contagio” e, incluso, al “peligro” del otro) sería la tendencia inmunitaria: “Si la *communitas* es aquello que liga a los miembros en una voluntad de donación hacia el otro, la inmunitas es, por el contrario, aquello que exonera de tal obligación o alivia de semejante carga”²⁵. Por ende, si la comunidad es lo que tiende a la ruptura de las barreras de la identidad individual arrojándola fuera de sí, la inmunidad es aquel impulso que mueve a conservarla y hacerla reactiva frente a todo aquello que la amenaza desde afuera²⁶.

Es importante entender que la “lógica” central de la inmunidad es el alejamiento del peligro para “lo propio” que la apertura comunitaria hacia “lo otro” representa. Lo inmunitario refuerza los límites del individuo evitando que este se disuelva

²³ *Ibid.*, 63.

²⁴ *Ibid.*, 47-48.

²⁵ *Ibid.*, 17.

²⁶ *Ibid.*, 17.

por un exceso de exposición a lo circundante. En este sentido, es evidente que una individualidad nunca podría sostenerse en el tiempo sin un impulso de inmunidad que le sea esencial. Sin embargo, es importante notar también que la misma comunidad, entendida como el complejo “entre” (esto es, la tensión y la armonía) de los elementos esenciales que la constituyen, sería imposible sin la dimensión inmunitaria. Si los individuos no presentaran una resistencia a lo que sería su “fusión” en una sola entidad, la realidad misma del “entre” comunitario dejaría de ser lo que es y se trocaría por la sustancialidad de lo “uno”.

Comunidad e inmunidad, de tal forma, no deben verse como modos absolutos de consumación de una colectividad sino como fuerzas tendenciales constitutivas de lo social en cuya correlación más o menos equilibrada se decide la configuración específica de las agrupaciones humanas. Esposito será claro, en este sentido, al apuntar los riesgos de un potencial desequilibrio entre estas dos dimensiones de lo humano-colectivo advirtiéndolo que “cuando la inmunidad, aunque sea necesaria para nuestra vida, es llevada más allá de un cierto umbral, acaba por negarla, encerrándola en una suerte de jaula en la que no solo se pierde nuestra libertad, sino también el sentido mismo de nuestra existencia individual y colectiva”²⁷. Lo que se perdería, en este sentido, con la excesiva inmunización, sería la “circulación social”, el “asomarse de la existencia fuera de sí” que el autor definía precisamente con el término *communitas*²⁸.

Ahora bien, de acuerdo con Esposito, será precisamente una tendencia estructural al sobrecrecimiento del impulso inmunitario lo que caracterice al periodo moderno. Esto sería así

²⁷ *Ibid.*, 17.

²⁸ *Ibid.*, 17-18.

por la íntima relación que une a la modernidad con el paradigma biopolítico. En virtud de esta relación esencial, todo el horizonte de la comprensión política moderna se habría definido sobre el trasfondo de la protección de la vida biológica individual y colectiva. Por otra parte, ahí donde el aseguramiento de la vida en contra de todas las amenazas externas a ella se convierte en la lógica central de lo político, es evidente que el horizonte de comprensión de la época reforzará un perfil especialmente inmunitario. Como el autor italiano refiere:

Solo si se la vincula conceptualmente con la dinámica inmunitaria de protección negativa de la vida, la biopolítica revela su génesis específicamente moderna. No porque no haya una raíz de ella reconocible también en épocas anteriores, sino porque solo la modernidad hace de la auto-conservación del individuo el presupuesto de las restantes categorías políticas, desde la de soberanía hasta la de libertad²⁹.

Esposito, en cercanía con el pensamiento de Foucault, definirá la biopolítica precisamente como esta “implicación cada vez más intensa y directa que viene a determinarse entre las dinámicas políticas y la vida humana, entendida en su dimensión específicamente biológica”³⁰. Este sería, de tal forma, el fenómeno constitutivo fundamental de la época moderna, al punto que el autor dirá que “eso que llamamos modernidad podría ser en su conjunto nada más que el lenguaje que ha permitido dar la respuesta más eficaz a una serie de demandas de autotutela que surgen en el fondo mismo de la vida”³¹. La específica importancia política del “paradigma inmunitario” moderno, en este sentido, vendría dada por su

²⁹ R. ESPOSITO, *Bios: biopolítica y filosofía*, Amorrurto, Buenos Aires 2006, 17-18.

³⁰ R. ESPOSITO, *Comunidad, inmunidad y biopolítica...*, 126.

³¹ *Ibid.*, 127.

indisoluble conexión con la biopolítica, esto es, con la demanda general de protección de la vida: “vida y política, resultan los dos constituyentes de una unidad inescindible que sólo adquiere sentido sobre la base de su relación. La inmunidad no es únicamente la relación que vincula la vida con el poder, sino el poder de conservación de la vida”³².

La unidad estructural moderna entre política y vida hace que, en gran medida, la tarea de las administraciones estatales sea entendida como una actividad de tutela y gestión de la vida biológica colectiva en sus diversos aspectos. El perfil específicamente inmunitario de este horizonte biopolítico, sin embargo, supone un riesgo sobre la posibilidad de existencia real de la comunidad. La protección sistémica de la vida individual y colectiva impulsa la implantación de conductas sociales tendientes a la atenuación progresiva del contacto con el otro, llegando finalmente a parametrizar y regular todas las formas de relación con lo externo a la propia vida y neutralizando el impulso comunitario que tiende hacia el otro precisamente por su “otredad”. Este movimiento dinámico de conversión de lo “otro” en lo “mismo” a partir de lo que podría llamarse la “higienización” de la estructura social priva a la comunidad de una de sus experiencias fundamentales (la de la mediación activa con el “otro” a través de su contacto inminente) mientras asegura la protección eficiente de los aspectos biológicos de la vida. Así, la significación de lo comunitario es sacrificada en favor de la mera subsistencia física o biológica de lo colectivo.

Lo que con el crecimiento exponencial de la comprensión y el lenguaje inmunitario se establecerá a nivel social es la reducción de “lo común” a un esquema básico de protección

³² R. ESPOSITO, *Bios: biopolítica y filosofía...*, 74.

de lo más “propio”, esto es, la propia vida. En tal sentido, toda experiencia de la comunidad quedará perfilada como una proyección ampliada de lo privado, diluyéndose la forma específica de vivencia social del “entre” que caracterizaba lo comunitario. El espacio de lo colectivo se convierte así, en la modernidad, en el escenario administrativamente gestionado de una forma de agregación social en la que lo propiamente comunal se mantiene permanentemente en suspenso en pro del aseguramiento de la vida individual y colectiva. Esto, por supuesto, tiene la más decisiva consecuencia al hacer imposible, para el pensamiento social en general, la posibilidad de referirse a lo común sin transformarlo inmediatamente en una extensión de lo privado.

Moviendo el conjunto de estas reflexiones al análisis de las distintas dimensiones que han definido el escenario de la crisis sanitaria desatada por la pandemia del COVID-19, pueden plantearse algunas ideas interesantes. En primera instancia, ningún fenómeno histórico anterior ha motivado una serie tan intensa de medidas políticas destinadas a regular, controlar e higienizar las relaciones sociales en cada uno de sus aspectos. La potencial omnipresencia del virus ha llevado a ejercer una reglamentación que cope virtualmente cada detalle del “espacio-entre” de lo común. Sin embargo, el pensamiento de Esposito permite poner de relieve el hecho de que esta lógica de regulación de lo social no constituye un elemento nuevo sino más bien una radicalización explícita de una tendencia presente transversalmente en las estructuras políticas durante todo el periodo moderno. No se trata aquí de que la crisis sanitaria haya desatado una serie de procesos cuya irrupción muestre un quiebre respecto de las formas de comprensión y experiencia social anteriores, sino más bien de que la gestión de la pandemia

se dio encuadrada en el marco de los horizontes de comprensión propios del tiempo actual.

En este sentido, debe notarse también que los modos de hacer frente a la crisis sanitaria no solo se han basado en una lógica inmunitaria estructural previa, sino que además han potenciado esta hasta niveles nunca antes vistos. Si la ordenación-supresión del impulso comunitario, por representar el riesgo inminente del contacto y el contagio del “otro”, había sido durante toda la modernidad el motor fundamental de la política, esta ha adquirido un nuevo ímpetu frente a la compleja amenaza potencial del “otro” enfermo. La figura del “asintomático” sirve bien, en esta línea de comprensión, para expresar la nueva omnipresencia de la amenaza sobre la que se ha emplazado en general la gestión del COVID-19. Todo aquello que no es uno mismo o que no hace parte del más inmediato circuito familiar es una potable amenaza para la seguridad tanto del yo como de aquello que le es más propio: su núcleo familiar.

Como se ha revisado anteriormente, la forma moderna de consumación inmunitaria de la biopolítica hace que, en la mentalidad que permea esencialmente a un grupo social, lo común o lo público no pueda sino verse inmediatamente como una proyección ampliada de lo privado o “lo propio”. Es desde esta línea de consideración que puede retomarse la tematización ya parcialmente desarrollada del lema “hazlo por los tuyos” que ha definido un número importante de las campañas sanitarias estatales en el mundo. En esta consigna central de las políticas de salud pública se evidencia claramente la forma en que el “espacio-entre” de la comunidad y de lo público queda redefinido a partir de una referencia ampliada a lo privado y propio. Así, la única forma de vehiculizar una acción colectiva a

nivel público es referirla a los sujetos del grupo social a través de un lenguaje que apele a un criterio fundamentalmente privado. Es como si, arremolinados en la mecánica biopolítica de las administraciones modernas, los individuos hubieran perdido cualquier capacidad para captar el sentido de “lo común” que no se mostrara en relación con lo que les es “más propio”.

Esta incapacidad generalizada para pensar la relación con el “otro” en su otredad, es decir, para relacionarse de un modo profundo con lo que se encuentra fuera de “lo propio”, ha caracterizado de modo transversal al conjunto mayoritario de las sociedades de nuestro planeta que han hecho frente a la pandemia. En el caso Bolivia, las experiencias más crudas en este sentido se dieron a partir de la discriminación y la violencia ejercida en contra de algunos de los primeros pacientes COVID registrados en el país. En esos casos la protección de lo propio se convirtió en un argumento para la agresión hacia todos aquellos ciudadanos y ciudadanas que representaban una “amenaza” para la salud. En esta misma línea de análisis, sin embargo, puede mencionarse también la resistencia de un grupo importante de población (especialmente joven) a cumplir con algunas de las medidas de bioseguridad básicas como el uso de barbijo o el distanciamiento social. Lo que aquí se registra es, de nuevo, la incapacidad poblacional para desarrollar acciones públicas orientadas hacia la comunidad cuando el motor fundamental que las impulsa no es el riesgo o la amenaza inminente sobre la propia vida.

Independientemente de la cantidad de ejemplos que podrían mencionarse puntualmente en este sentido, parece claro que el pensamiento de Roberto Esposito permite comprender que tales fenómenos sociales (que en primera instancia podrían atribuirse

sencillamente a la mala fe o a la negligencia de las personas) derivan de hecho de estructuras e imaginarios políticos profundos de la época moderna. Son estas, en todo caso, las que definen las posibilidades y condiciones de la mentalidad popular. Es, por ello, en tales niveles que la comprensión debe intentar moverse a la hora de advertir la envergadura real de las amenazas que se ciernen sobre la vida colectiva en la actualidad y que algunos episodios de la reciente crisis sanitaria han permitido poner en evidencia.

De esta forma, la reflexión filosófica parecería abrir un conjunto de perspectivas que pueden ser altamente relevantes para pensar la realidad de las experiencias sociales que han definido al mundo a partir de finales de 2019. Dependerá de este mismo tipo de análisis definir desde una perspectiva ética integral cuáles puedan ser las maneras de reformular las estrategias reconduciendo la acción colectiva y alejándola de los riesgos centrales de desvalorización de la vida individual y de la esencia de la comunidad que aquí se ha intentado mostrar.

Conclusiones

La reconstrucción de las reflexiones de Foucault y Esposito acerca de la biopolítica ha permitido comprender la subsistencia de al menos dos concepciones centrales insertas en las políticas sanitarias gubernamentales que pueden resultar fuertemente problemáticas en algunas de sus consecuencias. En primera instancia, se ha hecho visible que las estrategias modernas de administración del poder, adjuntas a un determinado tipo de saber especialmente centrado en la estadística, han dado lugar a la naturalización de un concepto de la vida humana en cuya valoración las vidas individuales quedan subsumidas en los grandes procesos poblacionales. Esta circunstancia hace que,

en coyunturas extremas como algunas de las experimentadas durante la pandemia, se realicen jerarquizaciones del valor de “las vidas” que pueden tener un sentido numérico aceptable pero que abren grandes posibilidades para la vulneración de derechos humanos individuales o de grupos de personas considerados “minoritarios”. En tal sentido, parece hacerse necesaria una nueva reflexión que pueda retomar el acento sobre el carácter invaluable e irreductible del significado de la vida humana individual. Una tarea como esta resulta indispensable para encarar futuras crisis sanitarias desde una perspectiva más propiamente humana y menos basada en la “neutralidad” del cálculo estadístico.

Por otro lado, los conceptos de comunidad e inmunidad tematizados por Esposito y puestos en relación en este trabajo con su noción de la biopolítica, han permitido entender las precarias formas de comprensión de “lo común” que se han asentado no solo en el marco de las administraciones gubernamentales sino también en una parte importante de las mentalidades populares. En la coyuntura actual se ha hecho virtualmente imposible pensar de un modo profundo el sentido de la comunidad sin asociarlo esencialmente a los intereses privados o individuales de los individuos que hacen parte del grupo social. En tales términos, se hace igualmente insoslayable la tarea de repensar la dimensión comunitaria de la existencia humana más allá de los conceptos del sujeto, el interés y el deseo. Así, un esfuerzo por resignificar la relación con el “otro” en tanto “otro” parece ser uno de los ejercicios primordiales a la hora de enfrentar problemas comunes desde una perspectiva verdaderamente social.

Solo queda, en última instancia, reivindicar el valor que la reflexión filosófica puede brindar a las sociedades contemporáneas a la hora de problematizar nociones e ideas que, por su establecimiento estructural, parecen revestir un carácter de naturalidad que las hace especialmente difíciles de criticar. Ese tipo de trabajo en los campos de la teoría social y la ética es hoy, tanto como siempre, un requisito esencial para la revitalización constante del sentido humano de las comunidades.

Bibliografía

BLENCOWE Claire, “Foucault’s and Arendt’s «insider view» of biopolitics: a critique of Agamben”, en *History of the Human Sciences* 23 (5) (2010) 113-130.

CASTRO Edgardo, *Introducción a Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires 2014.

ESPOSITO Roberto, *Bios: biopolítica y filosofía*, Amorrurtu, Buenos Aires 2006.

ESPOSITO Roberto, *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Amorrurtu, Buenos Aires 2003.

ESPOSITO Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Herder, Barcelona 2009.

FOUCAULT Michel, *Defender la sociedad: curso en el Collège de France: 1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2001.

FOUCAULT Michel, *Seguridad, territorio y población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006.

FOUCAULT Michel, *The Birth of Biopolitics: lectures at the Collège de France: 1978–79*, Palgrave Macmillan, London 2008.

FOUCAULT Michel, *The History of Sexuality. Volume I: An Introduction*, Pantheon Books, New York 1978.

FOUCAULT Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires 2003.